

Comarca, porquẽ así parecía; que convenia, para mas brevemente traerlos à obediencia; faliò infinito numero de Gente de la Ciudad, que animosamente acometiò el Exercito Tlaxcalteca, y huvo vna mui reñida, y porfiada Batalla, adonde murieron muchos Enemigos, los quales con poco daño de los Tlaxcaltecas, fueron desvaratados. Siguiòse el alcance, hasta entrar en la Ciudad, à la qual hallaron des poblada, y alli estuvo Fernando Cortès cinco dias, embiando diversas bandadas de Gente, à correr la Tierra, y destruirla. Perdida esta Batalla, se entendiò, que las Guarniciones Mexicanas, avian desamparado la Tierra; por lo qual acordò Fernando Cortès de ir, sin perder tiempo, à Tepeacac, adonde entrò sin resistencia, y se aposentò en ella, y los Indios Amigos, por ser muchos, en la Campaña; y aqui se detuvo muchos dias el Exercito, haciendose entradas en diversas Tierras, y Provincias; pero padeciendo siempre de Agua, y Comida, y los Castellanos para sustentarse, caçaban muchos Perrillos de la Tierra, que iban à comer los Cuerpos muertos de la Campaña, con que se mantenian. Fue à Cortès vn Caballero Tepaneca, con alguna Comida, persuadiòle la Paz, porquẽ ya estaban sin esperança de Socorro de Mexico, adonde avia ido à pedirle vno de los tres Señores de Tepeacac, el qual muerto ni vivo no pareciò. Cortès le respondiò, que por ellos avia quedado, pues desde el principio les avia combidado con ella, y que siempre fue mas Amigo de Paz, que de Guerra; y con esto se començò à poblar la Ciudad, adonde mandò Cortès vender à muchos, que avia prendido, y herrarlos, salvo à las Mugeres, y Niños, conforme à su costumbre, aplicando vna parte à su Exercito, y otra à la Republica de Tlaxcalla, facendo primero el Quinto, que pertenecia al Rei. La Señoria de Tlaxcalla, estava mui contenta de ver, que Fernando Cortès partia tan puntualmente con ellos, los despojos de la Guerra, aliende, de que vian la Ciudad, llena de Esclavos, Sal, Algodon, Plumeria, y Joias, y de todas las demàs cosas, de que tenían

necesidad.

CAP. LXXVII. Como Cortès embiò Socorro desde Tepeacac à los de Quauhquechollan, y despues vino en Persona à defenderlos, y hechò de la Tierra los Presidios Mexicanos.



STANDO yà pacifica la Ciudad de Tepeacac, entendiò Marina, à tiempo, que merendaba, con otras Mugeres, que los Mexicanos se apercebían para dar de repente sobre los Castellanos, quando mas desapercibidos los hallasen. Prendiò Cortès algunos de los que andaban cerca de el, que entendiò, que lo sabian, y averiguado, hiço severo castigo. Sabida en Mexico la salida de Fernando Cortès à la Guerra de Tepeacac, no se descuidaron de embiar Exercitos à diversas partes; proveyer las Fronteras; persuadir à los Amigos, que estuviesen firmes; y hacer quantas diligencias imaginaban, que podian ser necesarias, no para defenderse, (que esto facilmente pensaban, que lo podian hacer) sino para ofender à los Castellanos; y como Hombr̃es astutos, embiaron por todas las Provincias de quien temian, que se avian de mudar, Cabeças de Caballos, y otros despojos de los Castellanos, publicando, que era muerto Fernando Cortès, animando à la Gente, que no temiese, pues que saltando aquel Capitán, facilmente pensaban acabar à los que avian quedado; y tanto pudo este engaño, entre aquella Gente ligera, que fueron pocos los que no se rebelaron; aunque con juramento avian reconocido por Señor, al Rei de Castilla, y adonde avia Castellanos, à todos los mataron.

Estando, pues, las cosas de Tepeacac, y mucha parte de su Comarca, en buen estado, determinò Fernando Cortès de embiar algunos Capitanes por la Tierra, para que pacificasen lo que aun no estava sossegado, con orden de vsar ante todas cosas, de terminos blandos, y suaves, y diò muestras de quererse bolver à Tlaxcalla. Por lo qual, los mas Principales Tepanecas

le

le pidieron, quẽ pues yà ellos eran Vallos de el Rei de Castilla, y conforme al Juramento, que avian hecho, le avian de servir lealmente, porquẽ no acaciese lo pasado, pues se temian de los de Culhua, que no se fuese de alli, y que si todavia no lo podia escusar, les dexase algunos Castellanos, porquẽ de otra manera serian destruidos. Fernando Cortès les respondiò, que procuraria darles satisfacion, y que no tuviesen miedo de los Mexicanos, pues que esperaba en Dios, que presto los verian quebrados los brazos. Y pareciendole, que el Sitio de esta Ciudad era mui apropiado para asegurar el camino de la Villa Rica, y que Señoreaba los Puertos; el vno, que se dice de Xicuhchima, por donde los Castellanos entraron en aquellas partes; y el otro de Quauhquechola, Legua, y media de Tepeacac, por donde van los Caminos Reales de la Villa Rica, y de todas las otras partes de la Mar; y que aquella Provincia està en medio de la Tierra, junto à las Señorias de Tlaxcalla, Huexotzinco, y Cholulla, con los quales partian terminos; y por otra parte con los Culhuas, los quales siendo tan ricos, y mañosos, pudieran con la vecindad intentar nuevas rebeliones, en estas Provincias: Para escusar este inconveniente, y para dár esta satisfacion à los Tepanecas, que le avian pedido Presidio, mandò llamar los Alcaldes, y Regidores de el Concejo, que con el andaba, que eran los Principales, Alonso de Avila, Alonso de Grado, y Rodrigo Alvarez Chico, y los propuso las cosas sobredichas, diciendo: Que convenia fundar alli vna Villa; y aviendo parecido bien à todos, nombrò Alcaldes, y Regidores, y los Oficiales acostumbrados, y entre ellos por Regidor à Geronimo de Aguilar. (porquẽ sabia Cortès honrar, y tener en las ocasiones memoria de los benemeritos) Llamò à esta Villa Segura de la Frontera, por averse hecho para los efectos sobredichos, y por estar en Frontera de la maior parte de Culhua.

No siendo aun partido Alonso de Mendoza, con el despacho referido, para el Rei, porquẽ pareciò à Fernando Cortès, que pues avia de durar poco la Guerra de Tepeacac, era bien, que mientras se adereçaba la Caravela en que avia de Navegar, viesse el fin que tenia, para que mejor fuese referido.

Tomo I.

Acacìò, que llegaron à vna Ciudad, dicha Quauhquechulla, hasta veinte mil Hombres de Guerra, embiados de el Hermano de Motecuhcuma, que le succediò en el Imperio, con fin de impedir, que el Señor de ella, ni otros Comarcanos, se confederasen con Fernando Cortès, y le impidiesen el paso, caso que intentase el ir à Mexico, de que se temian yà. El Señor de Quauhquechulla, no pudiendo sufrir las injurias de los Mexicanos, porquẽ no contentandose de comerles lo que tenían, les tomaban sus Hijas, y Mugeres, y hacian muchas opresiones, embiò Mensajeros à Fernando Cortès, que le dixeron de su parte, que bien sabia, que quando estuvo en Mexico, fue su Señor à visitarle, y que en presencia de Motecuhcuma, juntamente con los otros Señores, que alli estaban, se avia ofrecido por Valallo de el Rei de Castilla, y que siempre tuvo pensamiento de serlo, sino que por parte de Motecuhcuma le mandaron, que se apercebiese, porquẽ tenia determinado de hacer Guerra à los Castellanos, hasta matarlos, ò saltarse; y que como le tenían mucho miedo, y por Señor Natural, no se pudo dexar de obedecerle; y así fueron à Mexico; y que agora, que el Hermano de Motecuhcuma queria continuar la Guerra, su Señor no queria ser en ella, y que por tanto los embiaba à rogarle, que los perdonase lo pasado, y que para adelante le tuviese por Valallo de el Rei, y por su Amigo, porquẽ su Voluntad era de serlo, y de servirle mejor, que antes; y que demàs de esto, le pedia, que le ayudase para hechar de su Tierra las Guarniciones de los de Culhua, que avian ido para la Guerra contra los Castellanos, y defendièles el paso, de los quales recibia infinitos agravios; todo lo qual dixeron llorando, y afirmando, que en ello recibirian bien, y mereced.

Fernando Cortès determinò, de no perder tan buena ocasion, para dár exemplo à los Amigos, y castigar los Mexicanos, por la gran injuria, que juzgaba averle hecho; y aviendo agradecido la voluntad del Señor de Quauhquechulla, y certifiçadole, que quando no huviera tomado tan buen acuerdo, no pudiera dexar de perderse. Otro Dia por la mañana, embiò à Diego de Ordás, y Alonso de Avila, con trecientos Castel-

Vv

lla

llanos, y doce Caballos, con algun numero de Tlaxcaltecas, y con los Mensageros fueron à dormir à Cholulla, y otro Dia à vnas Estancias de la Señoria de Huexotzinco, adonde acudió tanta Gente de Guerra de las Señorias Confederadas, que todos quedaron admirados, y algunos pensaron, que avia Traicion; y continuando la sospecha, Ordás, y Alonso de Avila, prendieron à los Capitanes de Huexotzinco, y los embiaron à Tepeacac à Fernando Cortés, y ellos se bolvieron à Cholulla, à esperar lo que les mandaba. Sintió mucho Cortés este caso, y le peso de ver presos los mas Leales Amigos, que hasta entonces tenia. Con todo esto, hizo averiguacion, y examinó à los Presos, y no hallando en ellos pensamiento de novedad, sino que dixeron, que pudo ser, que aquel temor naciese, de la mucha Gente de Guerra, que avian juntado, y que adelante no llevarian tanta, los mandó soltar, diciendoles, que llevasen muchos mas, que holgaria de ello (porque no juzgase, que los Castellanos, del mucho numero avian concebido miedo) y dandoles algunos presentes, y diciendo la pesadumbre, que avia recibido de aquel caso, determinó de irse con ellos, con cien Infantes, y diez Caballos. En juntandose con Diego de Ordás, y Alonso de Avila, fueron caminando, y con ellos cien mil Indios Amigos; embió à decir al Señor de Quauhquechula, con sus Mensageros, que estuviese muy advertido, en tener secreta su Jornada, para que se tomasen descuidados à los Culhuas; y que sino se pudiese hacer, que tomase las Armas contra ellos, en caso que huiesen. Tuvo tanto secreto, que no se entendió, que iba Cortés, hasta que se halló à quarto de media Legua de los Enemigos, los quales, quisieron salir à defender la entrada en la Ciudad, confiandose en el ayuda de los Naturales, los quales, luego tomaron las Armas; y por esto bolvieron à la Ciudad los Esquadrones, que avian salido, y à tiempo, que se peleaba en ella, y que ya avia comenzado el Fuego en las Casas: llegó Fernando Cortés con veinte Caballos, y en descubriendole los Mexicanos, huieron, quedando muertos muchos, y en especial, en vn gran Templo,

y muy Fuerte; adonde la maior parte de los Capitanes, con mucha Gente, se hicieron Fuertes, adonde se tomaron vivos dos Caballeros, à los quales preguntó Cortés muchas cosas, y dixeron el efecto, para que avian ido à Quauhquechulla, por mandado del nuevo Rei Cuiclahuatzin, Hermano de Morecuhtuma, cuya voluntad era de morir, ó defender, que no entrasen Castellanos en su Tierra.

Esta Quauhquechulla asentada en vn Llano, cercada de vn Muro de tres Estados en alto, y catorce pies en ancho, con vn buen Parapeto; y este Muro va à juntarse con vna Sierra, cerca de la Ciudad, la qual tiene por vna parte vna Sierra, que la sirve de Muralla, porque es muy agria; no ai en ella mas de dos Puertas, y para llegar à ella, se ha de subir por muchas Gradadas. Ai en la Ciudad muchos, y hermosos Edificios de buenas Casas; tiene muchos Pueblos sujetos, con buenos terminos de Pastos, y Aguas; está junto à la Sierra Nevada, que se dice el Volcán; ai muchas Huertas de Frutas, porque toda es Tierra muy fertil. Tenia cinco, ó seis mil Vecinos, y haciafe vn gran Mercado, como en las demas Ciudades grandes. Supo Fernando Cortés, que en otra Ciudad, dicha Itzacan, tres Leguas de Quauhquechulla, avia Gente de Guarnicion de los Culhuas, y que estaban con proposito de pelear con él; acordó de ir à ellos con sus Castellanos, y Indios, que nunca le dexaron. Halló, que en la Plaza estaban hasta ocho mil Hombres en orden; embiólos à hablar, y no queriendo oír su Embaxada, arremetió à ellos, pero luego se pusieron en huida; fueron seguidos, y muertos muchos. Mandó Cortés quemar los Idolos, porque con la pena de esto, mas presto pidiesen perdon; embió Mensageros à llamar à ciertos Señores de la Ciudad, ofreciendoles perdons; acudieron, escusandose, con que los Culhuas les avian forçado à desobedecer. Dixo, que si llamaban à los demás, y poblaban la Ciudad, los perdonaria; todos acudieron, y la Ciudad se pobló luego, y fueron perdonados; ofreciendose por Vassallos del Rei de Castilla, y prometiendo Fidelidad. Preguntó Cortés, qual era el Señor de la Ciudad? Dixeron, que no le tenian, porque quando fue-

fueron llamados à Mexico para la Guerra contra los Castellanos, murió en ella, y que el Señorío pertenecia à vn Hijo de el muerto, el qual dixo, que lo seria, si Cortés lo mandaba; pareció bien à Cortés, que lo fuese, aunque algunos dixeron, que por ser avido en Muger Esclava, no le tocaba; por lo qual dixo el Señor de Quauhquechulla, que allí estaba, que siendo como era casado, con Hija legitima de el muerto, en la qual tenia vn Hijo, que su derecho era mejor; quiso saber Cortés si aquello era verdad, y aquella Sucesion cierta, conforme à sus vsos, todos respondieron, que sí; por lo qual mandó Fernando Cortés parecer al Muchacho, que era de ocho Años, y todos con gran contento le recibieron por Señor; y porque no podía gobernar por la edad, se dió el Gobierno al que primero pidió el Señorío, con otros dos de Quauhquechulla, que nombró el Señor. Está asentada esta Ciudad al pie de vn gran Cerro, encima de el qual ai vna gran Fortaleza, de tal manera, que à muchos Castellanos pareció à Malaga, por ser de fuera muy vistosa, y Torreada: por vna parte tiene vn Rio, y por la otra la Sierra: Hacese en ella vn gran Mercado; es Tierra muy fertil, y en su Termino ai Minas de Oro; tiene tres mil Vecinos. Sabida esta Victoria, acudieron muchos Lugares à dar obediencia à Cortés, con que la Tierra se iba pacificando.

CAP. LXXVIII. De algunas entradas, que los Nuestrros hicieron desde Tepeacac, y de como los Indios de Tuchepec mataron ochenta Castellanos; y à instancia de los Frailes Franciscos se Bautizó vn Señor de vna Cabecera, ó Provincia.



MIENTRAS Cortés estaba en Tepeacac, embió algunos Capitanes, por diferentes partes de la Provincia, à pacificar los Lugares, que no se querian sossegar. Fue vno de ellos à Tecama-

chalco, de la Jurisdiccion de Tepeacac, adonde los Castellanos tuvieron mucho que hacer, y al cabo fueron vencidos los Naturales, y dados por Esclavos mas de dos mil, y repartidos como los demás, de que las Republicas Amigas recibian gran contento, viendose triunfar de sus Enemigos, y con abundancia de quanto antes carecian. En Tuchepec, adonde no fueron mas de ochenta Castellanos, con el Capitan Salcedo, por su desuido fueron todos muertos, aunque vendieron bien sus Vidas. Sintió mucho Cortés esta pérdida, por lo qual embió à Diego de Ordás, y à Alonso de Avila, con algunos pocos Caballos, y hasta veinte mil Indios Amigos, los quales castigaron bien este caso, con muerte, y prision de muchos; y hallaron, que los Culhuas peleaban valerosamente con Picas largas, las puntas tostadas, à imitacion de los Castellanos, pero fueron vencidos; y los Indios Amigos enriquecidos con los Prisioneros, y muchos despojos de Ropa, Joias, Armas, y Penachos, que ellos mas estimaban. Embió Fernando Cortés à otro Capitan, contra el Pueblo de Tecalco, tambien Jurisdiccion de Tepeacac con buen Exercito, y hallólo desamparado; y porque aun estaba muy seguro el Camino de la Vera-Cruz, embió à Christoval de Olid, y à Juan Rodriguez de Villa-Fuerte, con docientos Castellanos, y diez Caballos, y cantidad de Indios à asegurarle, y con ellos fueron Juan Nuñez Sedeño, Lagos, y Alonso de Mata. Hallaban la Tierra alçada; padecieron estraña Hambre, porque ni aun Perros hallaron, que comer. Pelearon diversas veces; procuraron aver à los Indios, que baxaban de las Sierras, al despoblado, que llaman de las Lagunas, à prender los Castellanos, que pasaban de tres en tres, y quatro en quatro, (porque ya iban muchos de las Islas) à los quales, despues de aver engordado, desmenuados, garrocheaban como à Toros en los Patios; y de esta manera cruelmente los mataban, y hechos tafajos, embiaban presentados à sus Amigos, diciendole, que la Carne de aquellos Hombres corridos, era sabrosa. Prendieronse hasta quarenta de estos Indios, los mas culpados, y crueles, y metiendolos en vn Patio, para matarlos, ellos de buena gana se defraudaron, y hicieron vn Baile, y alegremente aguardaron la muerte, cantando, y enco-

mendando sus Almas á sus Dioses. Degollados, voló la fama por toda la Tierra, y fue de provecho, para que cesasen los Salteadores. Andando á caza de ellos, y padeciendo gran hambre, subió vn Marinero á la Cumbre de vna Sierra; descubrió vn Valle con Gente, baxaron, y prendieron muchos Indios, á los quales, porque no parecieron culpados soltaron. Allí mataron la hambre, y bolvieron á Tepeacac, y ayiéndose estando treinta dias en esta Jornada, hallaron á Fernando Cortés, que era buelto de Quauhquechulla.

Antes, que Cortés saliese de Itzucan, á instancia de los Frailes Franciscanos, que fueron los que vinieron antes de los doce, de quienes hacemos memoria en otra parte, ó con Fernando Cortés, ó en los Navios, que despues de él vieron, porque de esto no se sabe cosa cierta, aunque lo es el estar áca; en aquel tiempo, se Bautizó el Muchacho, á quien avia dado el Señorío; y fue su Padrino Pedro de Alvarado, que le llevaron consigo; y estando en Tepeacac, preguntó el Muchacho andado triste, qué quando le avian de sacrificar? Los Frailes le regalaron, y dixeron, que nunca Dios quiso la muerte de ningun Pecador, sino que se convirtiese, y que viviese, y que tuviese entendido, que los Christianos andaban estorbando aquella abominacion, que vlaban los Indios, y dixo, que queria de buen coraçon ser Christiano. Acudian muchos Pueblos á Cortés, y afirmaban, que ni avian muerto Castellano, ni hecholos ofensa alguna, que los admitiese en su gracia, y los embiaba á todos muy contentos. Llegó aqui el Capitan Barrientos, á quien Fernando Cortés avia embiado á llamar á Chinantla, adonde estaba; (con harto temor, que le huviesen muerto, como á los demás) recibíole con mucha alegría, porque halló, que se avia gobernado con los Indios, con tanta discrecion, que quando se despidió de ellos, le pedian con grandes llantos, que no los dexase, y que ya que se iba no bolviese á ellos ningun Capitan, sino él, porque los avia ayudado en las Guerras, que tenían con sus Vecinos, y de tal manera los avia aconsejado en ellas, que tuvieron muchas Victorias, y á él en gran estimacion, lo qual fue causa, que no le mataban, quando tomaron á los demás Castellanos, que andaban por la Tier-

ra. Estando las cosas de Tepeacac asentadas, acordó Fernando Cortés, que luego se partiese para Castilla Alonso de Mendoza; escribió de nuevo al Rei, todo lo sucedido con los Tepanecas, y los demás, decia, que quedaban descubiertas ciento y cinquenta Leguas de Costa pacífica, y obediente, desde el Rio grande de Tabasco, hasta el Rio de Panuco. Suplicaba á su Magestad, que atento, que le parecia la Gente de aquella Tierra (que ya comunmente se llamaba Nueva-España) era de mas raxon, que la de las Islas, por lo qual creia, que mas brevemente recibiria la Santa Fé Católica, le embiasen Clerigos, y Religiosos, que los doctrinasen, y tambien para que administrasen los Sacramentos á la Gente Castellana, porque de ellos tenían mucha falta. Pedia, que se le embiasen Ganados, pues la Tierra era capaz para ellos, y para que pudiesen satisfacer á la hambre, que se padecia, por no averlos en la Tierra, y escusar otros trabajos. Esto mismo suplicaba el Consejo Nuevo de Segura de la Frontera. Significaba tambien el valor, é industria de el Valeroso Capitan Fernando Cortés; el amor, que la Gente Castellana le tenía, la experiencia de las cosas de aquellas partes, suplicando, que se le confirmase el cargo de Capitan General, afirmando, que si se daba á otro, se perderia aquella Maquina, que con tanta prudencia llevaba fundada. Despachó tambien Fernando Cortés otro Navio á la Española, con vn duplicado de estos despachos, para que el Audiencia los embiasen al Rei, á la qual daba cuenta de todo, y rogaba, que por sus dineros, le embiasen Municiones, Armas, Caballos, y algunos Ganados, y dexasen ir á ayudarle la Gente, que quisiese, como fuesen Hombres honrados, y de quien se tuviese confianza, que harian su deber, y no serian reboltosos.



CAP. LXXIX. De como Cortés determina de hacer Vergantines, y embia á Martin Lopez á Tlaxcalla á disponer esta Fabrica, y se dice el mucho numero de Gente, que tenia de su Confe-



ETERMINADO Fernando Cortés, viendo que las cosas se encaminaban bien de bolver á Tlaxcalla, para apretar la Empresa de Mexico, llegó antes el Señor de Chinantla, á visitarle con vn gran Presente; recibíole con mucha honra, y regalo; tuvole á tu Mesa, y dándole algunas Joias, que estimó en mucho, le despidió, y se bolvió á su Tierra contento. Los Castellanos de la Villa de Segura, asentaron en Tepeacac, en vna Casa, que citaba en vn Sitio muy fuerte, y dexándoles por su Capitan á Pedro de Yrcio, Hombre Cuerto, y Valiente, y con él Francisco de Orozco, y á todos los Enfermos, se partió para Tlaxcalla. Supo en el Camino, que despues de aver buuelto á Xamayca los Navios de Francisco de Garai, (de que atrás queda hecha mencion) determinó de bolver á embiar á poblar el Rio de Panuco, que está del Puerto de la Villa-Rica, cinquenta Leguas, la Costa abaxo al Poniente, estando á todos los Señores de aquella Provincia Confederados con Fernando Cortés, y ofreciendo el reconocimiento, y obediencia al Rei. Llegó, pues, al Rio de Panuco, el Capitan Diego de Camargo, con tres Caravelas, Embiado de Xamaica, por Francisco de Garai, el qual, todavía porfiaba en querer poblar aquella Tierra: llevaba en ellas ciento y cinquenta Hombres de Mar, y Guerra; siete de á Caballo, y alguna Artilleria. Subió por el Rio siete Leguas; surgió junto á ciertas Poblaciones; hecho Gente en Tierra, y como los Naturales, que por el Rei avian dado la obediencia á Fernando Cortés, tenían orden, que tratasen bien á los Christianos, que por allí acudiesen, los recibieron con

buena gracia, y por algunos dias los proveyeron de lo que avian menester; y despues (ó fuese, porque á los Indios parecia el numero de la Gente poca, y cansándose de sustentarlos, no los tenían en la opinion, y estimacion, que á la Gente de Cortés; ó porque los mismos Castellanos les debieron de dar ocasion) se juntaron en mucho numero, y embiaron á amenazar al Capitan Camargo, el qual sentido de esto, los quiso castigar; pero aguardándole los Indios, á tiempo, que iba á quemar cierto Lugar, dieron sobre él, y le desbarataron, y la Gente, vna parte por tierra, otra por Mar, procuró de salvarse. Las Caravelas navegaron el Rio abaxo, seguidas de muchas Canoas, hasta que fueron hechas del Puerto, quedaron muertos los siete Caballos, y diez y ocho Infantes, y allí dexaron vna Caravela; y como su Embarcacion fue tan apriesa, no pudieron proveerse de Bastimento, por lo qual, fue necesario dende á pocos dias, hechar en tierra la Gente sana, porque para morir de hambre, quisieron mas aventurar sus Vidas, y iendo la Costa arriba, buscar algunos Castellanos de los de Cortés.

Los Naturales de la Tierra, creyendo, que era Gente de Cortés, los llebaron por la Costa arriba, quinze, ó veinte Leguas, hasta llegar á Nauhtlan, que llamaron Almeria; y con el buen tratamiento, que allí se le hizo, pudieron llegar á la Villa-Rica, doce Leguas de Nauhtlan. Las Caravelas navegando por tomar el Puerto, quatro Leguas, antes se anegó la vna, y la Gente sin peligrar, se salvó en la otra, la qual se anegó tambien dentro de diez Dias en el Puerto, y no fue poco averse salvado los de los Navios, lo qual no hicieran, si en Almeria no les dieran algunos Bastimentos, con que pudieron matar la hambre. El Teniente de Capitan de Fernando Cortés, que estaba en la Villa-Rica, recibió esta Gente, y la trató bien, lo qual no sucediera en Nauhtlan, si Cortés no huviera hecho el castigo, que queda referido de Coahuatpopoca, porque la Tierra estuviera rebelada, y estos Castellanos perecieran. Quexavase Cortés, que Francisco de Garai, le divertia de sus Empresas, y le inquietaba la Tierra, que tenía pacífica, y suplicaba